

# Anexo II

## **El Museo Martorell y la sociedad civil. La incorporación de las colecciones de la Institució Catalana d'Història Natural<sup>1</sup>**

### *Introducción*

*En primer lugar debo agradecer la oportunidad de abrir este ciclo de conferencias con un tema que me resulta especialmente atractivo: la actuación de la sociedad civil en la creación y difusión del conocimiento científico. Me propongo exponerles brevemente cómo se manifestó a lo largo de los primeros cuarenta años de vida (1878–1918) del Museu Martorell y de sus sucesores. Y ello desde dos perspectivas: la de las instituciones, principalmente el Ayuntamiento de Barcelona, y la de las entidades y asociaciones en las cuales se reunieron los ciudadanos interesados por las ciencias naturales durante aquellos años. También intentaré hacer un esbozo de las corrientes políticas y sociales presentes en la sociedad catalana de aquellos tiempos.*

### *El ambiente sociopolítico durante los años de la creación del Museu Martorell*

*En primer lugar nos fijemos en el ambiente sociopolítico que enmarcó la donación Martorell, su aceptación por el Ayuntamiento de Barcelona y la rápida construcción del museo.*

*En 1878, cuando el Ayuntamiento de Barcelona recibió el legado de Martorell, hacía tan sólo tres años del pronunciamiento de Martínez Campos, que había instalado en el trono de España al joven Alfonso XII después de los seis años (el Sexenio democrático) que habían seguido al destronamiento de Isabel II, años de agitación y múltiples intentos de encontrar un sistema político que superase la situación anterior. Con la Restauración se implantó un nuevo sistema político, con dos partidos dinásticos mayoritarios que se alternaban y no daban más opción a ninguna otra fuerza política que una perpetua oposición.*

*Incluso así, los primeros años de la Restauración fueron aún, por lo menos en Catalunya, años de gran inquietud social. Fijense en que, únicamente en los cuatro años (1878–1882) entre la donación de Martorell y la inauguración del museo se crearon la Societat Catalana d'Excursions (1878), que era una escisión de la Associació Catalanista d'Excursions Científiques, fundada dos años antes, y la Academia i Laboratori de Ciències Mèdiques (1878). Apareció (y desapareció) el Diari Català (1879–1881) de Valentí Almirall (que publicó en forma de folletín una gran parte del Viaje de un naturalista de Darwin), y también empezaron a publicarse dos diarios republicanos más: La Publicidad (1878) y El Diluvio (1879). Se celebró asimismo el primer Congreso Catalanista y se constituyó el Centre Català.*

*Y no crean ustedes que fueron únicamente las fuerzas más “progresistas” las que se movilizaron. También fueron los años de la creación del Foment del Treball Nacional (1879) y comenzaron a publicarse La Veu de Catalunya (1880), órgano del catalanismo moderado que años después originó la Lliga Regionalista, y La Vanguardia (1881), entonces de carácter liberal dinástico.*

### *¿Y en el campo de las ciencias, en particular de las ciencias naturales?*

*Ya he señalado la publicación en catalán y en forma de folletín del Diario de un Naturalista de Darwin en el Diari Català de Valentí Almirall. Hay que destacar también que hacía muy poco que se había traducido Darwin al castellano (El origen del hombre, 1876; El origen de las especies, 1877).*

*En 1877 se había realizado en Barcelona la primera comunicación telefónica. Y en 1880 se inauguró la primera central eléctrica, que alimentó las primeras lámparas incandescentes del alumbrado público.*

*Fueron también los años de la llegada a Catalunya del flagelo de la filoxera (en 1879 apareció en el Empordà) y de los debates sobre la mejor forma de combatirla.*

---

<sup>1</sup> Este texto recoge la conferencia pronunciada por Josep M. Camarasa el día 5 de mayo del 2004 en la sala de actos del Edificio de Zoología con ocasión del ciclo de conferencias organizado por el Museo de Ciencias Naturales de la Ciutadella en conmemoración de los 125 años de la fundación del Museu Martorell.

Y no olvidemos que el último cuarto de siglo del XIX fue también de renovación en lo que concierne a los museos de historia natural de todo el mundo. Una renovación que comenzó en Estados Unidos con la construcción de los nuevos edificios del American Museum of Natural History de Nueva York (1877) y del National Museum de la Smithsonian Institution en Washington (1879), pero que se manifestó de inmediato en Europa, con la instalación de las colecciones de historia natural del British Museum en el nuevo edificio de South Kensington que ahora las acoge (1881), y a continuación, enre 1889 y 1900, en París, Viena, Berlín, Praga, Bruselas y muchos otros puntos de Europa, América y los imperios coloniales de las grandes potencias del momento<sup>2</sup>. El caso de Barcelona, con el Museu Martorell, es pues más regla que excepción en este contexto.

### *Los antecedentes de la Junta de Ciències Naturals*

Sin embargo, no es de esta etapa inicial de la que más quisiera hablar hoy, sino de la que se abrió con el paso del siglo XIX al XX, y que tiene como protagonistas a una sociedad científica creada en 1899 por un grupo de estudiantes, la Institució Catalana d'Història Natural, y un organismo más o menos autónomo pero vinculado al Ayuntamiento de Barcelona (y más tarde también a la Diputació de Barcelona y a la Mancomunitat de Catalunya), la Junta de Ciències Naturals.

Aunque ésta no se creó hasta el año 1907, tiene sus antecedentes en la Comissió de Biblioteques, Museus i Exposicions Artístiques creada por el Ayuntamiento de Barcelona en 1893, precisamente el primer año en que los republicanos habían conseguido ganar las elecciones municipales parciales (el ayuntamiento se renovaba por mitades cada dos años) a los partidos dinásticos y convertirse en la minoría más influyente dentro del consistorio.

La Comissió advirtió la necesidad de convocar personal técnico extramunicipal para garantizar la solvencia científica de los proyectos que elaborase para las instituciones que quedaban bajo su jurisdicción, lo que se tradujo en la constitución de una Junta Técnica del Museu de Ciències Naturals i Jardins Zoològic i Botànic, que inició sus trabajos el 21 de diciembre de 1893.

Dicha Junta, presidida por el teniente de alcalde Modest Casademunt, estaba compuesta por siete miembros designados libremente por el consistorio (Tomàs d'A. Coll, Esteve Fàbregas i Saurí, Frederic Herèdia, Lluís Martí i Codolar, Joaquim Marià Salvaña, Frederic Trèmols y Francesc d'A. Darder i Llimona) y ocho más que lo eran en razón de sus cargos (Presidente de la Real Academia de Ciencias y Artes, de la de Medicina, del Colegio de Farmacéuticos, catedrático de Mineralogía, Botánica y Zoología de la Universidad, de Historia Natural del Institut, de Geología y Paleontología del Seminari, e Ingenieros Superiores de Montes y de Minas del distrito de Barcelona).

A pesar de contar con personas de tan alta valía, la Comissió fue totalmente inoperante si descontamos un plan de reorganización que sometió al Ayuntamiento de Barcelona; sin embargo, cuando la Comissió hubo terminado sus trabajos, la composición política del consistorio había vuelto a cambiar en sentido favorable a los partidos dinásticos y el plan en cuestión no fue publicado hasta la llegada a la alcaldía del Bartomeu Robert en el año 1899. Fundamentalmente el plan proponía la creación de un Museo de Historia Natural, un Jardín Botánico, un Acuario y un Parque Zoológico, y distribuir las colecciones del museo en tres grandes grupos. El primero de dichos grupos comprendería las colecciones generales, destinadas a popularizar el conocimiento de las formas orgánicas y minerales existentes en los diversos territorios de la Tierra; un segundo grupo comprendería las colecciones que se denominaban "económicas", dirigidas a ilustrar las múltiples aplicaciones económicas de los seres naturales que pueden aportar alguna utilidad, o las repercusiones negativas de los nocivos; y un tercer grupo lo constituyeron las colecciones "regionales", dirigidas a dar a conocer la gea, la flora y la fauna de la "región catalano-balear" (sic). Naturalmente, dentro de cada grupo de colecciones debía haber los correspondientes a gea, flora y fauna. En su conjunto, nada demasiado innovador, pero no obstante un guión de trabajo para ir reuniendo unas colecciones que, en buena parte, estaban totalmente por hacer y que, en su parte ya realizada, obedecían al azar de las donaciones recibidas por el Ayuntamiento barcelonés y algunas contadas adquisiciones.

Sin embargo la situación no estaba aún lo bastante madura, y por otra parte, los incidentes del "tancament de caixes (cerrado de cajas)" fueron causa de la dimisión de Robert como alcalde en octubre de 1899, cuando aún no hacía siete meses que presidía el consistorio. Hubo que esperar hasta que, con las elecciones municipales de 1901 y 1903, los partidos dinásticos quedasen reducidos, en el Ayuntamiento barcelonés, a una minoría insignificante, y a que, a partir de 1905, republicanos y regionalistas estableciesen su programa solidario de

---

<sup>2</sup> Sheets-Peyson, 1988, p. 5-10.

política municipal bajo el lema "Higiene i Cultura", para que se llegase a la definitiva configuración de la Junta de Ciències Naturals. Fue gracias a una propuesta presentada conjuntamente por el concejal republicano Santiago Mundi i Giró y los de la Lliga Regionalista Francesc Puig i Alfonso, Ferran de Segarra i de Siscar, y Ignasi de Segarra i Castellarnau.

### **La fundación y los primeros años de la Institució Catalana d'Història Natural**

En lo que concierne a la Institució Catalana d'Història Natural, debemos decir que es un producto muy representativo del ambiente científico y social del paso del siglo XIX al XX, en el contexto preciso de Catalunya; un resultado casi inevitable del nuevo ambiente social que fomentaba el impulso del catalanismo de fines de siglo. Porque no hay duda de que, en el momento de su fundación, la Institució Catalana d'Història Natural respondía plenamente a la tipografía de entidad catalanista que tan bien caracterizó Marfany (1995): gente muy joven, de extracción mesocrática, más bien conservadora, que descubrían en Catalunya a su nación y en el catalán a la lengua que daba para mucho más que para escribir poesías para los Juegos Florales.

En su caso concreto se sumó, por una parte, la convivencia en los claustros de la Universidad de Barcelona de estudiantes de distintas especialidades pero que compartían una sólida formación naturalista (previa a su acceso a las aulas universitarias) gracias a maestros como Joan Cadevall o Joaquim M. de Barnola, y su coincidencia en otros círculos de convivencia social como las Congregacions Marianes, el Centre Excursionista de Catalunya o las asociaciones de estudiantes catalanistas como la Associació Escolar Catalanista "Ramon Llull". Por la otra, la voluntad compartida de "relligar la ciència amb la política [catalanista] com altres ho havien fet amb la història, l'art, la literatura i fins l'excursionisme"<sup>3</sup>. Tampoco debería ser ajeno el ambiente creado en la misma universidad por el conflicto entre Odon de Buen, precisamente el catedrático de historia natural de la Facultad de Ciencias, y el rector Julián de Casaña, presionado por el obispo Català, el curso de 1895–1896<sup>4</sup>.

Fueron personajes clave en este período fundacional los hermanos Salvador y Josep Maluquer i Nicolau, Josep M. Mas de Xaxars y Antoni Novellas i Roig. Los hermanos Maluquer habían sido alumnos durante el bachillerato del Reial Col·legi Tarrassenc, que dirigía el botánico y pedagogo Joan Cadevall<sup>5</sup>, quien les despertó el interés por la historia natural, aunque después siguieran carreras bien distintas de ésta. Hizo aún más: por recomendación suya, ambos hermanos empezaron a frecuentar la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona, donde tuvieron ocasión de ayudar a la ordenación, entonces en curso, del museo y de la biblioteca, y coincidieron a menudo con el geólogo y malacólogo Artur Bofill i Poch, secretario perpetuo de la Acadèmia y director, desde 1891, del Museo Martorell; con el farmacéutico y naturalista Joaquim Marià Salvaña i Comas, antiguo colaborador de la revista Crònica Científica, que había aparecido en Barcelona de 1878 a 1892, con el entomólogo —y también botánico— Miquel Cuní i Martorell, primo del fundador, y con el canónigo y geólogo Jaume Almera i Comas. Cadevall puso así a los hermanos Maluquer bajo la tutela de los más notables naturalistas de su generación (Almera y Bofill i Poch) y de sus maestros (Salvaña y Cuní) y en cierto modo intentó restablecer la continuidad de los estudios naturalistas en Catalunya, que se hallaba comprometida por el desinterés de la universidad de los primeros años de la Restauración por estas materias, vistas por unos como un mero coleccionismo indigno del interés de la ciencia positiva, y por otros como un peligroso sendero hacia la herejía, si se hacía caso de Darwin y sus epígonos.

Finalmente, fueron Salvador Maluquer i Nicolau, Antoni Novellas i Roig y Josep M. Mas de Xaxars i Palet los que, a finales del 1899, tomaron la iniciativa de crear la Institució Catalana d'Història Natural. Maluquer, estudiante de derecho, y Mas de Xaxars, que estudiaba ingeniería industrial, tenían dieciocho años, y Novellas, estudiante de farmacia, diecinueve. Sin embargo, animados por el entomólogo Miquel Cuní i Martorell, constituyeron un primer consejo directivo, con Novellas como presidente, Maluquer como secretario i Mas de Xaxars como tesorero, redactando unos estatutos para los cuales obtuvieron la aprobación gubernativa el 14 de abril del 1900.

En resumen, como podéis ver, una sociedad muy joven, sin folklorismos, con una edad media de poco más de veinte años, pero también con mucho empuje, dado que ya desde el año 1901 fueron capaces de ir publicando su Butlletí con un cierto número de notas, no pocas de ellas de un verdadero interés. Tan grande era el empuje,

<sup>3</sup> Así lo expresa Josep Maluquer i Nicolau, uno de los fundadores del ICHN en sus memorias (Camarasa, 2000, p. 6).

<sup>4</sup> Arqués, 1985, p. 24–66; Bujosa & Glick, 1995.

<sup>5</sup> La figura de Joan Cadevall como naturalista i pedagogo, auténtico precursor de lo que hoy en día denominamos educación ambiental, no ha sido suficientemente valorada por sus biógrafos, casi todos botánicos, que han acentuado su obra botánica, desde luego importantísima, sobre todo por haber sido el autor de la Flora de Catalunya, y sin embargo, en el fondo bastante marginal en la trayectoria total de la actividad profesional de Cadevall. Josep Maluquer, en sus memorias, habla de él con verdadera veneración, como del maestro que le había introducido en el conocimiento y la curiosidad por la naturaleza, y a quien acudiría aún durante muchos años en demanda de orientación o consejo.

que desveló las suspicacias de algunos naturalistas “oficiales” de la Universidad de Barcelona, hasta el punto de que un año después, casi exactamente, de la aprobación de los estatutos de la Institució Catalana d’Història Natural, el once de abril de 1901, se sintieron obligados a reconstituir<sup>6</sup> una Sección de Barcelona de la Sociedad Española de Historia Natural, previa reunión, en la cátedra de mineralogía y zoología de la Facultad de Farmacia de “la mayoría de los señores Socios residentes en Barcelona”. Fueron primer presidente y secretario, respectivamente, de la nueva Sección, José Casares Gil (Santiago de Compostela, Galicia 1866–1961), catedrático de análisis químico de la Facultad de Farmacia de Barcelona (1888–1907), y Marcelo Rivas Mateos (Serradilla, Extremadura, 1875–Madrid 1931), catedrático de mineralogía y zoología aplicadas de la misma facultad (1901–1904), quien de hecho había convocado la reunión. Se ve pues muy bien qué tipo de enemigos se habían ganado los modestos estudiantes de la recién constituida Institució Catalana d’Història Natural, que por el sólo hecho de publicar en catalán su Butlletí fueron acusados, sin mencionar el nombre, de mezclar ciencia y política, cosa que los ilustres catedráticos catapultados desde Madrid dejan bien claro que se guardarían muy bien de hacer en sus reuniones (lo que no impidió a Rivas Mateos apoyar a Lerroux durante los últimos tiempos de su estancia en Barcelona).

Debemos mencionar también que una razón que se añadió al enfrentamiento entre algunos de los naturalistas universitarios y la ICHN fue una inequívoca confesionalidad de ésta, que también fue causa de disidencias internas. En efecto, desde su segundo fascículo, el Butlletí de la Institució Catalana d’Història Natural llevaba un lema en el encabezamiento, extraído del capítulo IV de la constitución De Fide Catholica del Concilio Vaticano I: Nulla unquam inter fidem et rationem vera dissensio esse potest (Nunca puede haber una verdadera divergencia entre fe y razón). Se manifestaba pues inequívocamente como confesional aunque, tal como solía suceder en los estatutos de todas las sociedades científicas de la época, estuviera explícitamente prohibido tocar temas religiosos o políticos en las reuniones científicas y en las notas destinadas a ser publicadas.

Esta es una manifestación más del clericalismo propio del catalanismo conservador, fiel a la tradición católica del país, que preconizaba Torres i Bages y que pronto cristalizaría en la fundación de la Lliga Regionalista. Durante los primeros años de la Restauración habían sido los representantes más genuinos del ala izquierda, republicana y federal, y del catalanismo, los abanderados, entre otras cosas, de la ciencia, y los que tradujeron al catalán una de las obras de Darwin y aseguraron el arranque del excursionismo científico. Sin embargo, durante los años de la transición del siglo XIX al XX fue el ala derecha conservadora, que antes había colaborado con los partidos dinásticos para neutralizar el republicanismo, la que, desengañada de la capacidad de éstos para transformar en su favor la realidad del país que les rodeaba, creó su propia plataforma de acción política y dio cabida a un proyecto de institucionalización de la ciencia, coherente con la situación de aquel momento en la mayoría de los países europeos. Por el contrario, durante aquellos años no eran infrecuentes entre los profesores universitarios posturas más de izquierdas, y no faltaron entre ellos los librepensadores más o menos vinculados a la masonería y profundamente anticlericales.

Visto a más de un siglo de distancia, aquel respeto reverencial por la doctrina de la iglesia parece un anacronismo en flagrante contradicción con la impronta innovadora que parecía impulsar a los jóvenes fundadores de la Institució. En la práctica, aunque resultó un freno ante algunos aspectos de la investigación biológica y geológica (evidentemente todos los relacionados con la evolución), dio ocasión al cultivo de otras vías menos frecuentadas en otros ambientes a principios de siglo, como la morfología microscópica, y ayudó a poner las bases del notable desarrollo de la ecología en Catalunya durante la segunda mitad del siglo XX. Por otra parte, no debemos olvidar que alrededor del tránsito entre el siglo XIX y XX se produjo lo que Julian Huxley (1942) denominó “eclipse del darwinismo”, tan bien estudiado más recientemente por Bowler (1983), y que la última década del siglo XIX y la primera del XX constituyeron el momento cenital de una ascensión del lamarckismo, de la cual podemos encontrar ilustres ejemplos en Catalunya, nada sospechosos de clericalismo<sup>7</sup>.

En todo caso, difícilmente se podía esperar otra cosa de la extracción social y la educación de los fundadores de la Institució. Tal como señaló Margalef (1981), el catalanismo conservador siempre juzgó negativamente al darwinismo, sospechoso para sus prohombres de subversivo y ateo. Las traducciones de las obras de Darwin y Häckel siempre circularon en ediciones modestas a cargo de editoriales republicanas o anarquistas entre un público obrero o menestral, al cual se añadían algunos universitarios más o menos progresistas, en muchos casos de origen extranjero. Probablemente Margalef no va desencaminado cuando sugiere la posibilidad de que una concepción esencialista de la nación vaya asociada a una concepción fijista de la naturaleza.

<sup>6</sup> De hecho la Sección ya existía, pero había pasado unos años de escasa o nula actividad.

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, el artículo de August Pi i Sunyer sobre “Forma i funció” en el Almanac dels Noucentistes (1911). En Cataluña, incluso muchos de los primeros evolucionistas declarados fueron más lamarckistas que darwinistas.

Los primeros años de la Institució fueron muy agitados, y a punto estuvo de desaparecer a causa de las disensiones internas. No es este el lugar adecuado para ocuparnos con detalle de tales vicisitudes. Mencionaremos únicamente que la crisis acabó en una especie de refundación de la entidad a principios de 1905. Los jóvenes estudiantes que habían sido los fundadores de la primera etapa de la Institució habían ido acabando sus respectivas carreras y se convirtieron en prometedores profesionales en sus respectivas especialidades. Cuatro profesiones (clérigos, ingenieros, estudiantes y farmacéuticos) sumaban en 1905 más del 50% de los socios de la Institució; cinco años más tarde aún prácticamente la mitad de los socios se concentraban en cuatro profesiones, y sólo una de ellas había cambiado, al superar el número de médicos al de ingenieros. En cambio, en 1915 la mayor diversificación profesional de los socios de la ICHN no permitía ya que tan pocas profesiones concentrasen el 50% de los socios. Estudiantes y eclesiásticos predominaban con un extenso margen, seguidos de farmacéuticos, médicos e ingenieros, pero entre las cinco profesiones no llegaban a sumar la mitad del censo de la ICHN, en el que encontramos un número significativo de enseñantes e investigadores (casi todos licenciados en ciencias), así como también abogados, propietarios y rentistas e incluso administrativos, corredores de comercio o jardineros. Entretanto, sin embargo, también la sociedad catalana había cambiado y las instituciones políticas más cercanas también.

La ICHN refundada alquiló en 1905 como local social uno de los pisos<sup>8</sup> de la casa de la calle Paradís, en la que el Centre Excursionista tenía su sede. El hecho de disponer de un local propia, aunque fuese de alquiler, animó a la Institució a impulsar la formación de una biblioteca y las colecciones propias, y ya a principios de 1905 se aprobó, a propuesta del conservador Antoni de Zulueta, un reglamento para el museo de la Institució. Poco después (4 de mayo de 1905) se nombraron cuatro ayudantes: Llorenç Garcias Font<sup>9</sup> para las colecciones botánicas, Felip Ferrer i Vert para las de coleópteros y crustáceos, y Josep Maluquer y Joan B. d'Aguilar-Amat para las de moluscos. Según el reglamento, los socios podían donar los ejemplares a la Institució o dejarlas en depósito, manteniendo en este caso el derecho a disponer de ellas o retirarlas previo aviso al conservador. En cada número del Butlletí aparecía una relación de las últimas donaciones y depósitos. La primera de estas notas apareció en el fascículo de mayo de 1905 y daba cuenta de los ejemplares ingresados desde la organización del museo hasta el 15 de abril de aquel mismo año. Se trataba en total de ocho minerales, unos setenta moluscos, un centenar de coleópteros, un lagarto común, unos nidos de tejedor (*Remiz pendulinus*), ocho aves (la mayoría rapaces nocturnas), una comadreja y un zorro. En enero de 1910 el presidente saliente Felip Ferrer i Vert ya daba cuenta de la existencia en el museo de 200 muestras de minerales y rocas, 170 especies de fósiles, 430 especies de moluscos representadas por unos 2.500 ejemplares, unos 250 ejemplares de artrópodos, equinodermos, pólipos "y otros animales inferiores", 5 protovertebrados, 40 peces, 15 batracios, 25 reptiles, 7 ejemplares de nidos y huevos, 78 aves y 12 mamíferos, además de una colección de himenópteros y una de líquenes que no cuantificaba.

### **La fundación de la Junta de Ciències Naturals de Barcelona**

Por otra parte, la creación de la Institució Catalana d'Història Natural y su ulterior consolidación después de una breve etapa conflictiva no fue la única ni tampoco la más importante de las iniciativas que confluían en el proyecto político del catalanismo de principios de siglo. De hecho, si posteriormente no hubiese tenido éxito, ésta habría sido simplemente la iniciativa impulsiva de un pequeño grupo de jóvenes aficionados a la ciencia que no representaba a nadie más que a ellos mismos. En cambio, otras iniciativas de las mismas fechas tenían como protagonistas a las instituciones públicas, en las cuales acababan de poner los pies las nuevas formaciones políticas regionalistas o republicanas, a las que desbancaban o instrumentalizaban, según el caso y el momento, los partidos dinásticos, hasta entonces todopoderosos. Se trataba de iniciativas como la creación del Institut d'Estudis Catalans (Diptació de Barcelona, presidida por Prat de la Riba a partir de 1907) o la Junta de Ciències Naturals de Barcelona (Ayuntamiento de Barcelona) durante el periodo (1905–1908) de la llamada Solidaridad Municipal, en el cual los regionalistas y los republicanos unidos promovieron toda una serie de actuaciones bajo el lema "Higiene i Cultura".

No es este el lugar adecuado para valorar la importancia de la creación del Institut d'Estudis Catalans (1907) y, en particular, de su Secció de Ciències (1911). Aquí nos interesará más la historia, por otra parte menos conocida, de la Junta de Ciències Naturals de Barcelona.

<sup>8</sup> El primero segunda. El Centre Excursionista de Catalunya ocupaba toda la segunda planta de aquel edificio de la calle Paradís, y un piso de la calle de la Llibreteria que se unía por detrás al anterior. A partir de 1905 pasó a ser propietario de todo el edificio de la calle Paradís, y la ICHN se convirtió en arrendataria del Centre, en cuyos locales se había alojado, durante sus primeros cuatro años de vida, gratuitamente.

<sup>9</sup> Substituido el 3 de agosto por Manuel Llenas.

Tal como se ha dicho antes, se tuvo que esperar hasta que, con las elecciones municipales del 1901 y 1903, los partidos dinásticos quedaron reducidos, en el Ayuntamiento barcelonés, a una minoría insignificante, y a que a partir de 1905 republicanos y regionalistas estableciesen su programa solidario de política municipal bajo el lema "Higiene i Cultura", para que se llegase a la configuración definitiva de la Junta de Ciències Naturals, gracias a una propuesta presentada conjuntamente por el concejal republicano Santiago Mundi i Giró y los de la Lliga Regionalista Francesc Puig i Alfons y Ferran de Sagarra i de Siscar. Este último, además, era el padre de Ignasi de Sagarra, destacado socio de la Institució, que a partir de 1907 ocuparía diversos cargos en sucesivas juntas directivas (vicesecretario en 1907, secretario en 1908, conservador desde 1910 hasta 1916, presidente en 1917).

La Junta de Ciències Naturals fue a suceder a aquella Junta Tècnica del Museu de Ciències Naturals i Jardins Zoològic i Botànic creada en 1893 en la gestión del Museu Martorell y del resto de colecciones naturalísticas del consistorio barcelonés. La Junta de Ciències Naturals era presidida formalmente por el alcalde y estaba constituida por cuatro concejales y ocho expertos. Dos de ellos, los catedráticos de ciencias naturales de la Universidad (Facultad de Ciencias) y del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza, lo eran por razón de su cargo. Dos más, por designación del consistorio. Los otros cuatro por elección a cargo de los compromisarios de una serie de entidades y asociaciones de la ciudad, con finalidades relacionadas con el estudio de la naturaleza. Desde el primer momento la Institució Catalana d'Història Natural figuró entre las entidades que designaban a los compromisarios que elegían a cuatro de los miembros de la Junta de Ciències Naturals<sup>10</sup>.

Así se lo comunicó el Ayuntamiento a la Institució en un oficio del cual se da cuenta en el consejo directivo del 17 de abril de 1906. En la sesión ordinaria del 8 de mayo se eligieron los dos comisarios de la Institució, que fueron Emili Tarré y Joan Rosals.

La composición inicial de la Junta, de 1906 a 1908, fue la siguiente: los cuatro regidores eran Lluís Duran i Ventosa y Francesc Puig i Alfons, de la Lliga, y Antoni González Prats y Guillem López Ventura, republicanos; como profesor de mineralogía, zoología y botánica de la Facultad de Ciencias, Odon de Buen, también republicano y exconcejal; como profesor de historia natural del Instituto de Segunda Enseñanza, Manuel Mir i Navarro; como técnicos designados por el consistorio el canónigo Jaume Almera, director del Museu Geològic del Seminari, y Artur Bofill i Poch, director técnico del Museu Martorell; como representantes de las entidades y asociaciones legitimadas Telesforo de Aranzadi, catedrático de mineralogía y zoología en la Facultad de Farmacia; Joan Cadevall i Diars; Carles de Camps i Olzinelles, marqués de Camps, y Norbert Font i Sagué. Hacia enero de 1907, seguramente por considerar el consistorio que su presencia en la Junta era demasiado débil, acordó añadir dos concejales más, el republicano Albert Bastardes i Sampere y el regionalista Joan Pijuan i Serres.

Una composición que no podía ser más satisfactoria para la ICHN: figuraban dos socios numerarios, Josep M. Bofill i Pichot<sup>11</sup> y Norbert Font i Sagué, y dos honorarios, Jaume Almera y Joan Cadevall.

### **Las relaciones iniciales de la ICHN con la Junta de Ciències Naturals**

En la etapa de arrancada de la Junta de Ciències Naturals (hasta 1910) resultaría especialmente notable la actividad de Norbert Font i Sagué. Fueron iniciativas suyas la reconstrucción a tamaño natural de las especies de la gran fauna fósil de Catalunya en el Parque de la Ciutadella, iniciada (y parada) con la del mamut, y la creación de la colección de grandes bloques, desmantelada por orden municipal durante los años de la dictadura de Primo de Rivera.

Además, por iniciativa de Cadevall, se propuso la creación de un Instituto Botánico<sup>12</sup> y se nombró un recolector, que sería hasta el año 1910 otro socio distinguido de la Institució: Manuel Llenas, vicepresidente en 1907 y 1909.

Las diferencias entre republicanos y regionalistas a propósito del presupuesto de cultura del Ayuntamiento de Barcelona de 1908, sumadas a la Semana Trágica (1909) y la divergencia de actitudes de unos y otros frente a

<sup>10</sup> Junto con la Reial Academia de Ciències i Arts, la Facultad de Farmacia, el Institut Agrícola Català de Sant Isidre, la Societat Protectora d'Animals i Plantes, los Estudis Universitaris Catalans, el Centre Excursionista de Catalunya y la Granja Experimental de la Diputación. Es interesante esta participación de entidades y asociaciones (de la sociedad civil, diríamos hoy en día) en la designación de miembros de un organismo municipal en una fecha tan antigua como los primeros años del siglo XX. Aún más si tenemos en cuenta que algunas de estas entidades (precisamente la ICHN que hoy nos interesa particularmente) era de creación aún reciente por aquellas fechas. (Camarasa, 2000, p. 41).

<sup>11</sup> Presidente en ejercicio en aquel momento.

<sup>12</sup> El cual, de todos modos, no se haría realidad hasta 1935.

la revuelta y la represión de ésta acabaron con la Solidaridad. Toda la tarea cultural que estaba llevando a cabo el Ayuntamiento en aquel momento se resintió debido a la mayoría absoluta conseguida en las elecciones de finales de 1909 por los lerrouxistas, pero en el caso de la Junta de Ciències Naturals debemos añadir a ello la prematura muerte de Norbert Font i Sagué, el cesamiento de Cadevall como miembro de la Junta en 1910 (que llevó emparejado el de Manuel Llenas como recolector) y la marcha a Madrid de Odon de Buen en 1911. De 1911 a 1914, años de predominio lerrouxista en el Ayuntamiento barcelonés, la atonía de la Junta de Ciències Naturals contrastó con la gran actividad del período anterior y del que le seguiría.

Este período se cierra precisamente con la renovación de cargos de diciembre de 1913, subsiguiente a unas elecciones municipales en las cuales, aunque la Lliga Regionalista y el Partit Republicà Radical empataron en cuanto al número de concejales (once), este último perdió la mayoría que mantenía desde 1909.

Ello permitiría a los hombres de la Institució retomar su protagonismo en la Junta de Ciències Naturals, que ya no abandonarían hasta la Guerra Civil de 1936–1939. Una nota anónima que bajo el título de “Crònica” apareció en el fascículo de enero de 1914 del Butlletí lo expresa bien claramente: “El día 27 de diciembre pasado tuvo lugar el escrutinio para la renovación de la Junta Municipal de Ciències. Designados como compromisarios, en representación de nuestra Societat, los Srs. Maluquer (Josep) y Sagarra (Ignasi), tuvieron el acierto de hacer nombrar como vocales técnicos a D. Joaquim M. de Bartola, S. J., presidente de la Institució, y a don Llorenç Tomàs, actual bibliotecario. Últimamente fueron elegidos por parte del Exmo. Ayuntamiento D. Ignasi de Sagarra, conservador del Museo, y el Dr. D. Joan Cadevall, socio honorario de la misma. La Institució está pues de enhorabuena”. Efectivamente lo estaba. Había recuperado su fuerza del período 1907–1910.

Y aún sería más decisiva la renovación de cargos de la Junta de Ciències Naturals de finales de 1915, pero ya llegaremos a este punto.

### **La ICHN durante los primeros años de la JCN**

Los primeros éxitos de la Solidaridad Catalana del año 1906, incluida la creación de la Junta de Ciències Naturals de Barcelona, animaron a la Institució a buscar el respaldo de las corporaciones públicas barcelonesas.

Ya en abril de 1906 Amador Romani y Llorenç Garcias i Font propusieron pedir subvenciones al Ayuntamiento y la Diputació de Barcelona “cuando las condiciones y las circunstancias lo permitan”.

Parece que las condiciones y circunstancias oportunas no se presentaron hasta un año después, durante el segundo mandato como presidente de Norbert Font i Sagué, pero el 6 de junio de 1907 se acordó pedir sendas subvenciones de 2.000 pesetas a ambas corporaciones. Se recibieron 200 del Ayuntamiento y 500 de la Diputació, condicionadas estas últimas a que la Institució celebre un concurso para premiar un trabajo referente a la Historia Natural de Catalunya.

Así fue como la Institució inició la práctica de convocar anualmente un premio para trabajos naturalísticos. La primera convocatoria apareció en el fascículo de noviembre y diciembre de 1907 y en ella se ofrecía un premio de doscientas pesetas al autor del mejor trabajo presentado antes del 1 de marzo de 1908, referente a cualquier punto de gea, flora o fauna de Catalunya.

Al menos se presentaron tres trabajos, ya que según el veredicto hecho público el 2 de julio de 1908, el trabajo premiado fue el que llevaba el número 3, del cual era autor el farmacéutico Manuel Llenas i Fernàndez, en aquellos años recolector de la Junta de Ciències Naturals de Barcelona. El trabajo, Ensaig d'una flora líquènica de Catalunya (Ensayo sobre una flora líquènica de Cataluña), era verdaderamente un desafío, ya que era el primer intento de establecer un catálogo de los líquenes de Catalunya y lo hacía citando 115 especies nuevas para Catalunya (treinta y dos de ellas nuevas también para España) del total de 285 especies que figuraban en el trabajo.

En enero de 1909 se convocó de nuevo el premio (esta vez acompañado de un accésit de 100 pesetas) fijando como término de presentación el 30 de junio. Los trabajos presentados fueron cuatro y el premiado Minerals de Catalunya, de Llorenç Tomàs; el accésit le correspondió a Eugeni Ferrer i Dalmau por un Assaig monogràfic sobre les cicindeles catalanes (Ensayo monográfico sobre las cicindelas catalanas), y se otorgó también un premio extraordinario al Aplec de notícies sobre els mol.luscs de Catalunya i catàleg provisional dels mateixos (Conjunto de noticias sobre los moluscos de Catalunya y catálogo provisional de éstos) de Manuel de Chia i Bajandas.

A diferencia de los trabajos premiados, que fueron publicados al margen del Butlletí (véase más adelante) estos accésits lo fueron por entregas dentro del mismo cuerpo de los fascículos del Butlletí a lo largo de los años 1911, 1912 y 1913.

Parece que las subvenciones por parte del Ayuntamiento y de la Diputación de Barcelona se mantuvieron durante años sucesivos, aunque no siempre con la regularidad deseable, cosa que repercutió en la continuidad de los premios. Hay que tener presente que estas primeras subvenciones suponían en 1908 en la práctica casi duplicar las entradas anuales de la Institució<sup>13</sup>, cosa que no sucedió al año siguiente. El 5 de enero de 1910 el balance de las entradas y salidas del ejercicio de 1909, que el tesorero Lluís Soler i Pujol sometió a los socios, mencionaba haberse cobrado una subvención de 197 pesetas del Ayuntamiento de Barcelona, pero no haberse podido hacer efectiva una de 500 pesetas de la Diputación de Barcelona<sup>14</sup>. Ello determinó que el consejo directivo aprobase, el 10 de enero, un presupuesto de gastos restrictivos, contando únicamente con las cuotas de los socios, y acordase no volver a convocar los premios hasta tener la confirmación de las subvenciones pedidas para el año en curso. Los hechos habían justificado esta prudencia, ya que no hemos visto constar en ningún lugar ningún tipo de subvención para ese año, a pesar de que en la relación de socios que encabeza el Butlletí en 1911 aparecen por primera vez el Ayuntamiento y la Diputación de Barcelona como miembros protectores.

En años sucesivos las cuentas no aparecían tan detalladas, pero en la sesión del 2 de marzo de 1911 el vicepresidente Llorenç Tomàs dio cuenta de haber sido nuevamente concedida una subvención de 500 pesetas de la Diputación, gracias a las gestiones del presidente dimisionario Josep M. Bofill i Pichot y el consejero Frederic Wynn i Ellis; una subvención que tardó en hacerse efectiva, ya que no sería hasta la sesión del 2 de noviembre que el mismo Tomàs, ya presidente en ejercicio, diese cuenta de que se había cobrado. En todo caso, en aquella misma sesión Llorenç Tomàs y Marià Faura i Sans dieron cuenta a los socios del estado de las gestiones en curso con la Diputación de Barcelona, primer indicio de las negociaciones que llevaron a la Institució, unos años más tarde, a convertirse en filial del Institut d'Estudis Catalans.

Al año siguiente, en el acta de la sesión del 11 de junio de 1912 se hizo constar la concesión de otra subvención, en este caso de 200 pesetas, a cargo del Ayuntamiento de Barcelona, y en la del 3 de octubre la de 500 pesetas de la Diputación, si bien esta segunda no se pudo hacer efectiva hasta febrero de 1913. Aunque no encontramos ninguna referencia directa más a otras subvenciones de las corporaciones barcelonesas hasta que el 3 de mayo de 1914 se recibe la comunicación de una nueva concesión de subvención de la Diputación barcelonesa, tanto ésta como el Ayuntamiento de Barcelona continúan apareciendo como socios protectores en el Butlletí.

La irregularidad de las subvenciones públicas indujo a la Institució a buscar nuevas fuentes de financiamiento (premio Josep Àngel Baixeras de la Reial Societat Econòmica d'Amics del País para premiar a las entidades culturales barcelonesas fundadas durante los diez años precedentes, que hubiesen llegado a una actuación más fructífera<sup>15</sup>, mecenazgo del doctor Salvador Andreu, socio protector a partir de 1914).

En todo caso, la Institució nunca dejó de buscar una vinculación más estable con las corporaciones públicas catalanas, principalmente con la Diputación Provincial de Barcelona, presidida por Prat de la Riba. Ya desde finales del 1911 se inician las negociaciones con la Diputación “para entrar en ella” —como se lograría finalmente al acceder al estatus de filial del Institut d'Estudis Catalans— o, por lo menos, para figurar regularmente en sus presupuestos.

### **El camino de la integración al IEC**

En 1915 la Institució Catalana d'Història Natural ya hacía tiempo que había dejado de ser la modestísima asociación de estudiantes aficionados a las ciencias naturales de sus orígenes. Muchos de sus socios gozaban de la más alta reputación como naturalistas y la entidad misma había conseguido un sólido prestigio ciudadano y una digna presencia entre sus homólogas del resto de Europa y del mundo entero, que se traducían en un fructífero intercambio con más de un centenar de ellas.

Previsiblemente, pronto se habrían de empezar a añadir a aquella sociedad de distinguidos amateurs las primeras promociones de naturalistas “profesionales” salidos de las aulas de la nueva sección de naturales de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, con el consiguiente enriquecimiento mutuo.

<sup>13</sup> Eran 700 pesetas de un total de 1.460 en el presupuesto de 1908. ICHN. Actes ICHN 1904–1914, p. 100.

<sup>14</sup> Se hizo efectiva durante las primeras semanas de 1910, ya que el acta 3 de febrero de 1910 hace mención de haberse hecho efectiva la subvención asignada el año anterior por la corporación provincial barcelonesa.

<sup>15</sup> Se trataba de uno de los dos premios anuales instituidos por el arquitecto y urbanista barcelonés Àngel Joseph Baixeras (1834–1892) con este objetivo.

No es pues extraño que la Secció de Ciències del Institut d'Estudis Catalans mirase con simpatía, si no con respeto, a una entidad que desde los inicios del siglo cumplía en el campo de la historia natural con la misión que le había sido atribuida a la Secció de Ciències, por su acuerdo constitutivo, el 14 de febrero de 1911<sup>16</sup>.

Cuando el 14 de febrero de 1911 se había creado la Secció de Ciències del Institut d'Estudis Catalans, y se habían designado como miembros a Josep M. Bofill i Pichot, Pere Corominas, Miquel A. Fargas, Eugeni d'Ors, August Pi i Sunyer, Esteve Terradas y Ramon Turró, hacía sólo tres días que uno de ellos, Josep M. Bofill i Pichot, había presentado la dimisión del cargo de presidente de la Institució Catalana d'Història Natural, del que había tomado posesión el 5 de enero, y se había dado de baja como socio. Así pues, se puede muy bien decir que las relaciones entre la Secció de Ciències y la Institució Catalana d'Història Natural empezaron con la creación misma de la Secció, y en principio no precisamente con buen pie.

En realidad, el acercamiento de la Institució al Institut d'Estudis Catalans se había iniciado tímidamente aún unos meses antes y con el mismo intermediario. Buscando una estabilidad económica que las irregulares subvenciones de la Diputación y el Ayuntamiento no acababan de proporcionar, ya el 7 de octubre de 1910, el consejo directivo de la Institució había delegado en Salvador Maluquer i Nicolau y Llorenç Tomàs para que visitasen a Josep M. Bofill i Pichot y le pidiesen que gestionase, ante el Presidente de la Diputación (Prat de la Riba) "lo referente al local que esta corporación concede a las sociedades científicas y artísticas, en una palabra de utilidad general, y que se enteren (sic) de en qué condiciones ello se realiza, a fin de ver si podría aplicarse a la Institució"<sup>17</sup>.

Desconocemos qué papel podía jugar en aquel momento Bofill i Pichot cerca de Prat de la Riba, pero parece probable que debía formar parte de un pequeño núcleo de personas con las que éste consultaba en aquellos momentos su proyecto de ampliar el Institut. En todo caso, el 1 de diciembre de 1910 fue elegido nuevo presidente de la Institució, cargo del que tomó posesión el 5 de enero de 1911, y que ejerció a lo largo de sólo 40 días con una destacable energía, antes de sucumbir a un oscuro conflicto con un sector de su propio consejo directivo y con algunos de los socios fundadores encabezados precisamente por Salvador Maluquer i Nicolau.

Sin embargo, debe reconocerse que a pesar de su abrupta salida de la Institució, Bofill i Pichot veló mucho por los intereses de ésta desde su nuevo cargo, tal como, por otra parte, ya había hecho mientras fue miembro del consejo directivo e incluso antes<sup>18</sup>. Porque la Institució siguió con sus iniciativas de acercamiento a la Diputación, es decir, indirectamente al Institut, aunque no se reflejó hasta mucho más adelante en la documentación que nos ha llegado. Así, el 2 de noviembre de 1911 Llorenç Tomàs y Marià Faura i Sans dieron cuenta en sesión ordinaria del "estado de las gestiones que se están haciendo actualmente con la Diputación Provincial de Barcelona", y el 2 de enero de 1912, en su toma de posesión como presidente, es nuevamente Tomàs Llorenç quien dice que sería conveniente que se reuniese lo antes posible el consejo directivo para tratar, entre otras cosas, de la marcha de las negociaciones con la Diputación "para entrar en ella", y añadió que había sabido por medio de un diputado que el presidente se inclinaba a que fuera un hecho la entrada de la Institució en la Diputación<sup>19</sup>.

Para una entidad como la Institució, "entrar" en la Diputación había de suponer una forma u otra de entendimiento con el Institut d'Estudis Catalans, los primeros resultados del cual, en lo que concierne a la historia natural, sin ser inmediatos, tampoco se hicieron esperar excesivamente. Bofill i Pichot había empezado su acción como miembro del Institut impulsando la publicación de la Flora de Catalunya de Cadevall y de distintos fragmentos de la Fauna de Catalunya. De hecho, Cadevall tenía ya escrita una gran parte de la flora, pero en castellano, y tuvo que ponerse a traducirla y adaptarla a las características de una flora ilustrada, con ayuda de Àngel Sallent. Aunque finalmente el primer fascículo no apareció hasta el verano de 1913<sup>20</sup>, ya el 14 de octubre de 1911 hay constancia de que Cadevall estaba trabajando en ella<sup>21</sup>. La publicación de la Fauna de Catalunya se inició paralelamente, empezando por tres fascículos de malacología a cargo de Artur Bofill i Poch y Manuel de Chia.

<sup>16</sup> "La misión de la Secció o Institut de Ciències será: a) publicar obras, memorias y reseñas de investigaciones científicas, que deberán estar escritas en catalán, sin perjuicio de que los trabajos de las personas invitadas a colaborar se publiquen en su idioma propio; b) llevar a cabo o favorecer las empresas científicas para las cuales sea necesaria una organización colectiva; c) establecer laboratorios de investigación, organizar (sic) reuniones, etc.; d) asesorar a la Diputación en cuanto al orden de estudios de su competencia; e) corresponder con los centros científicos extranjeros, intervenir en los congresos internacionales y en todos los actos, reuniones e instituciones en los que se juzgue conveniente que esté representada la ciencia catalana".

<sup>17</sup> Actes ICHN 1904-1914, p. 156-157.

<sup>18</sup> En la misma sesión del 2 de marzo de 1911 en que se dio cuenta de la dimisión y baja de Bofill i Pichot, se aprobó un voto de agradecimiento para él y para Frederic Wynn por las gestiones llevadas a cabo por ambos, que habían dado como resultado una subvención de la Diputación de 500 pesetas.

<sup>19</sup> Actes ICHN 1904-1914, p. NNN-NNN.

Vale la pena recordar que por aquellas mismas fechas, precisamente a partir de 1911, se habían vuelto frecuentes en el Butlletí de la Institució los trabajos monográficos más o menos logrados sobre distintos grupos de organismos del ámbito catalán, en una línea que no entraba en contradicción en absoluto con los fragmentos de fauna que publicaba la Secció de Ciències<sup>22</sup>. No es extraño pues que, de forma muy natural, se hiciera manifiesto el recíproco interés del Institut d'Estudis Catalans y la Institució Catalana d'Història Natural en colaborar tanto en promover este tipo de trabajos como en darles la máxima difusión posible en los círculos académicos, cuando se consideraran susceptibles de despertar su interés.

La creación de la Societat de Biologia de Barcelona por iniciativa de August Pi i Sunyer debió animar a Bofill i Pichot a proponer a la Institució Catalana d'Història Natural que adoptase un estatus semejante al de ésta y que se constituyese en una sociedad filial del Institut d'Estudis Catalans. Tal planteamiento, sin embargo, hubo de tropezar una vez y otra con la ya conocida resistencia de algunos de los miembros fundadores de la Institució a modificar los estatutos de ésta, y con la firme creencia de la mayoría de los dirigentes de la Institució de que ésta podía llevar perfectamente una vida independiente como hasta aquel momento.

De momento, se negociaron ayudas para la publicación de las Memorias que la Institució Catalana d'Història Natural había previsto empezar a publicar a partir de 1913<sup>23</sup>, y poca cosa más. Mientras tanto, en una reunión extraordinaria del consejo directivo, el 24 de junio de 1914 se discutía la conveniencia de estudiar en firme la adquisición de unos terrenos lo más cercanos posibles al apeadero de Bonanova a un precio que no excediese de una peseta el palmo, y se delegaba en Joaquim M. de Barnola y Josep Maluquer i Nicolau para que se encargasen de ello. Incluso Josep Maluquer había preparado un croquis previo de la distribución de espacios antes de encargarse formalmente el proyecto arquitectónico, que se había decidido encargar al arquitecto Sr. Rubió<sup>24</sup>, y con el cual se pretendía ir a buscar financiación al Ayuntamiento y la Diputación y a unos cuantos mecenas.

La Institució aspiraba pues en aquel momento a una vida autónoma, e incluso se veía capaz de proyectar una sede social de nueva planta. Hasta el 21 de marzo de 1915 no apareció en el acta de un consejo directivo, ni mucho menos de una sesión ordinaria de la Institució, mención alguna explícita de las negociaciones que se llevaron a cabo con el Institut d'Estudis Catalans. Por aquellas fechas "se cambian impresiones entre los asistentes sobre el buen estado de ánimo de los señores que componen el Institut d'Estudis Catalans para hacer obra común"<sup>25</sup>.

Tampoco se puede decir que sea una mención demasiado explícita, pero a partir de aquel punto, las actas de la Secció de Ciències nos informan de las negociaciones desde la perspectiva del Institut, y descubrimos en ellas lo que la frase precedente escondía. El acta del 31 de marzo de 1915 de la Secció de Ciències<sup>26</sup> dice, entre otras cosas: "Entre las comunicaciones se lee una de la Institució Catalana d'Història Natural pidiendo la protección del Institut para una parte de sus publicaciones y para el desarrollo general de la sociedad. El secretario (Eugeni d'Ors) refiere sus conversaciones sobre el asunto con el Sr. Puig i Cadafalch (presidente del Institut) y elementos directivos de la Institució. El Institut acuerda estudiar el asunto y aplazar la resolución para cuando vuelva el Sr. Bofill i Pichot, que se halla ausente".

---

<sup>20</sup> El 16 de julio de 1913 Cadevall transmitió a Pau un ejemplar de este primer fascículo. El Butlletí de la Institució no lo reflejó hasta el fascículo de noviembre-diciembre de aquel mismo año (p. 115). El segundo fascículo vio la luz un año después del primero, y el último fascículo del primer volumen no salió hasta al cabo de un año más. El segundo volumen empezó a aparecer en 1915 y acabó en 1919; en cuanto al tercero, Cadevall, que murió el 19 de noviembre de 1921, no lo vio terminado. La Dictadura de Primo de Rivera obligó a dejar para tiempos mejores la publicación de los volúmenes restantes, que aparecieron entre 1932 y 1937 a cargo de Pius Font i Quer. Éste redactó íntegramente las gimnospermas, y el alemán Werner Rothmaler los pteridófitos, grupos que Cadevall no había dejado redactados; además, Font i Quer enmendó mediante un glosario los términos botánicos obsoletos o no lo suficientemente correctos empleados en los primeros volúmenes.

<sup>21</sup> P. Font i Quer, 1934.

<sup>22</sup> La misma "Fauna malacològica de Catalunya" de Artur Bofill i Poch y Manuel de Chia tiene a su antecedente inmediato en el "Aplec de notícies sobre els mol. lusc de Catalunya i catàleg provisional dels mateixos" trabajo de Manuel de Chia, que había sido premiado por la Institució en 1909 y publicado en el Butlletí por entregas, entre enero de 1911 y junio de 1914.

<sup>23</sup> En realidad, aunque lleve la fecha de 1913, la primera de las memorias propiamente dicha, la "Sismologia de Catalunya" de Marià Faura i Sans, no apareció hasta 1915. Un acuerdo del 30 de enero de 1915 establecía que la memoria "que actualmente se está imprimiendo", de Marià Faura, llevase la fecha de 1913, así como que se publicase el trabajo de Ignasi de Sagarra "Contribució a la fauna lepidopterològica de Catalunya (Nymphalidae)" con fecha de 1914, mientras dejaba sin determinar cuál sería la memoria que llevaría finalmente la fecha de 1915. En la práctica, la de Faura fue la única que apareció, seguramente a causa de los acuerdos con el Institut, que llevaron a iniciar en el mismo 1915 la publicación de Treballs de la Institució Catalana d'Història Natural.

<sup>24</sup> Muy probablemente Marià Rubió i Bellver (1868-1938), con el que Maluquer colaboraba en el proyecto de la Exposición de Industrias Eléctricas prevista para 1915 (Camarasa, 1995; p. 1222) o bien su hermano Joan, también arquitecto.

<sup>25</sup> Actes ICHN 1914-1922, p. 13r.

<sup>26</sup> Archivo del Institut d'Estudis Catalans: Actes. La transcripción mecanográfica de la del 31 de marzo de 1915 lleva por error la fecha de 31 de mayo de 1915, pero va seguida de las actas de abril, lo que permite detectar fácilmente el error, tal como lo confirman, por otra parte, las actas de la Institució dando cuenta posteriormente de la respuesta del Institut durante los últimos días de abril y primeros de mayo.

Una vez de vuelta Bofill i Pichot, el 7 de abril, la Secció de Ciències “acuerda oficiar a esta Institució en el sentido de rechazar todo auxilio de carácter pecuniario, siguiendo la regla general establecida con sociedades análogas, ofreciendo a cambio una relación análoga a la creada entre la Secció y la Societat de Biologia, sobre todo en el sentido de la publicación por parte del Institut de trabajos o series de trabajos, siempre que los primeros estuvieran firmados y las segundas dirigidas por personas determinadas, aceptadas por el Institut y después de haber pasado el examen de un miembro, al menos, del Institut designado como ponente”.

Así lo comunicaba el 30 de abril Eugeni d’Ors, como secretario de la Secció de Ciències, al presidente de la Institució, Joaquim M. de Barnola<sup>27</sup>. La respuesta de la Institució fue inmediata, aceptando en principio la oferta del Institut, pero oponiendo algunas reservas, principalmente en lo concerniente a los fondos bibliográficos de la Institució<sup>28</sup>. La importancia del acuerdo, que se tomó en una sesión extraordinaria del consejo directivo que no tuvo lugar en la sede de la Institució sino en el domicilio del secretario, Joaquim Maluquer, debió ser lo bastante manifiesta para todos los presentes dado que, a petición de Ignasi de Sagarra, el acta fue firmada al momento por todos ellos.

Los dos delegados de la Institució (Josep Maluquer e Ignasi de Sagarra) y el Institut (Joseph M. Bofill i Pichot) pusieron manos a la obra de inmediato, ya que en el acta del consejo directivo del 15 de mayo de 1915 Josep Maluquer ya da cuenta de la aceptación por parte del Institut del hecho que la biblioteca de la Institució se deje en la Biblioteca de Catalunya simplemente en depósito<sup>29</sup> y de que el primer volumen de *Treballs de la Institució Catalana d’Història Natural* aparecerá con la fecha de 1915, razón por la cual convendría que los socios que tengan trabajos por publicar los libren antes del mes de junio<sup>30</sup>. Tres días antes de la sesión de la Secció de Ciències, Bofill i Pichot daba cuenta de haber llegado a un acuerdo de principio con los representantes de la Institució.

---

<sup>27</sup> Ilustre Señor: En la sesión del 21 y 28 de abril últimos, este Institut de Ciències se ha ocupado de la solicitud que le habíais dirigido, habiendo acordado sin perjuicio de que dicho Institut persistiese en su costumbre de no acordar subvenciones a entidades particulares, que había lugar a establecer con la Institució de su digna presidencia una relación análoga a la que ya se ha establecido con la Societat de Biologia, constituida a finales de 1913, bajo la presidencia de Don August Pi i Sunyer, miembro del Institut, cuyos términos consisten principalmente en la entrega que ésta hace al Institut de todos sus fondos de libros y revistas, con el fin de incluirlos en los servicios públicos de la Biblioteca de Catalunya, y en la publicación anual de un volumen de *Trabajos de la Societat*. Condición para dicha publicación es que el volumen de *Trabajos* vaya dirigido por uno o varios especialistas de Ciencias Naturales, que serán propuestos por la Institució y aceptados por el Institut, y la aceptación anual por parte de éste del volumen que aquélla presente, y en virtud del dictamen de una ponencia que ha sido confiada a Don Josep M. Bofill i Pichot, miembro del Institut.

Lo que tengo el honor de manifestaros. Barcelona a treinta de abril de mil novecientos quince. Firmado. Eugeni d’Ors. Secretario. (Actes ICHN 1914–1922, p. 17v–18r)

<sup>28</sup> Ilustre Señor: El Consejo Directivo de esta Institució ha tomado buena nota del atento comunicado que ha tenido a bien dirigirle el Institut de Ciències, con fecha del treinta de abril pasado, acordando en principio las ideas por Vos Expuestas como base de una acuerdo con la Institució.

Este Consejo se ve obligado únicamente a oponer sus reservas respecto a la entrega de los libros; no tendría inconveniente alguno si el Institut de Ciències pudiese sustituir en todo a nuestro organismo social, pero no siendo así y necesitando nosotros para nuestros trabajos, local, museo y colecciones, material científico de preparación y estudio, obras muchas veces de propiedad particular de los socios pero dejadas en depósito por éstos, etc., tenemos que reivindicar en todo caso nuestra libertad e independencia en lo que respecta a ceder la propiedad de los volúmenes, libros y revistas de nuestra biblioteca al Institut. Creyendo pues que el acuerdo queda así y en principio fijado, este Consejo delega en Don Josep Maluquer i Nicolau, vicepresidente de la Institució y en Don Ignasi de Segarra, conservador del Museo, para que se entiendan, hasta llegar a un acuerdo concreto con el Sr. D. Josep M. Bofill, miembro del Institut, por Vos designado como ponente, para los detalles que vengan al caso.

Lo que tengo el honor de manifestaros. Barcelona a cuatro de mayo de mil novecientos quince. Firmado. El Secretario. Joaquim Maluquer.

<sup>29</sup> Un documento sin fecha conservado en el archivo del Institut d’Estudis Catalans pero que habría que asignar sin duda a los primeros días de mayo de 1915 detalla la posición de la Institució en relación con la biblioteca:

“I. La Institució Catalana d’Història Natural dejará en calidad de depósito, conservando sin embargo (sic) la propiedad, todos los libros, revistas, folletos, mapas y dibujos que forma su Biblioteca, en la Biblioteca de Catalunya, donde ocuparán un lugar aparte y distinto de los libros propiedad de ésta, y estarán catalogados aparte, para lo cual se hará el correspondiente inventario por duplicado. II. Como sea que la Institució tiene establecido el intercambio de publicaciones con ciento treinta revistas y sociedades, algunas de las cuales corresponden con el Institut de Ciències, y como muchos de los cambios de la Institució datan de 15 años atrás, con el fin de evitar duplicidades, que no serían de utilidad a las partes contratantes, sino más bien un obstáculo para la buena marcha de la Biblioteca, por la presente se establece que la Institució se encargará de los intercambios de la Secció de Ciències Naturals, mediante un bibliotecario que propondrá al Institut, y si es aceptado por éste, quedará agregado a la sección correspondiente de la Biblioteca de Catalunya. II. Cada año el Institut editará un volumen de trabajos de la Institució dirigido por uno o varios especialistas dentro de las Ciencias Naturales, corriendo a cargo (sic) del Institut los gastos de impresión, papel y grabados, reservándose la Institució el derecho a designar al impresor y el grabador que se encargue del volumen dentro de las condiciones y precios normales y corrientes. Los autores de los trabajos tendrán derecho a 25 ejemplares de la tirada. IV. Los intercambios actuales continuarán recibiendo en la sede social de la Institució, pudiendo permanecer (sic) las revistas un mes encima de la mesa destinada a tal efecto en éste; tras este período ingresarán en la Biblioteca del Institut, según lo establecido en el pacto II. V. Los socios de la Institució gozarán de los mismos derechos respecto a la Biblioteca de Catalunya que los miembros de la Societat de Biologia y, cuando el lugar lo permita, tendrán en el Institut d’Estudis Catalans un lugar independiente para reunirse y trabajar en común. Archivo del Institut d’Estudis Catalans. ICHN (historia, funcionamiento).

La buena armonía de aquel momento se vería confirmada por el informe favorable acordado el 2 de junio por la Secció de Ciències a la solicitud de subvención para una "primera exploración de carácter oceanográfico proyectada para el verano siguiente", presentada por Josep Maluquer i Nicolau en la sección de Instrucción Pública de la Diputació de Barcelona, que ésta había sometido a informe de la Secció.

Durante el siguiente consejo directivo de la Institució, el 6 de junio, fue el bibliotecario, Llorenç Tomàs, quien dio cuenta de las gestiones llevadas a cabo junto al señor Rubió, bibliotecario del Institut d'Estudis Catalans, en relación con la forma de hacer el depósito de los libros de la Institució a la Biblioteca de Catalunya<sup>31</sup>. Se hizo un primer depósito en julio, pero parece que a partir de ese punto las negociaciones se encallaron. Por una parte, la necesidad de modificar los estatutos encontró resistencia entre algunos de los socios fundadores, y por la otra el excesivo intervencionismo de Eugeni d'Ors sumió a la edición del primer volumen de *Trabajos en una inacabable querrela sobre gramajes de papel, portadillas e impresores*.

Parece que el primero de estos escollos empezó a desaparecer a mediados de noviembre, cuando el presidente de la Institució libró a Josep Maluquer i Nicolau, para su estudio juntamente con los demás fundadores, un proyecto de nuevos estatutos que no llegó a su feliz resolución hasta el 30 de mayo de 1917. El segundo estuvo a punto de hacer naufragar toda la negociación durante la primavera de 1916. En el consejo directivo del 2 de abril de 1916, después de escuchar los informes de Josep Maluquer, Ignasi de Segarra i Salvador Maluquer en relación con las reuniones llevadas a cabo con Eugeni d'Ors y las dilaciones sufridas por el volumen de *Trabajos*, se acordó enviar un comunicado al Institut, en unos términos de una insólita dureza:

"Muy honorable Señor. En la sesión que ha celebrado hoy el Consejo Directivo, los Srs. Ignasi de Segarra y Josep Maluquer, comisionados de la Institució en lo que se refiere a las relaciones entre ambas entidades, han dado cuenta de que en la entrevista mantenida el día 31 de marzo pasado con el Sr. D'Ors, éste les dijo que en la última reunión del Institut de Ciències se acordó que para que el Institut editara a sus expensas un anuario o los trabajos de la Institució que se habían convenido, era preciso que el volumen saliese bajo la dirección del Sr. Bofill i Pichot, miembro del Institut; que el tamaño fuese el de la Fauna Malacològica que publicó el Institut o el del anuario de la Societat de Biologia, y el cuerpo de la letra igual al de la mencionada Fauna Malacològica; y que antes de entregar los originales a la imprenta se entregasen al Sr. d'Ors para llevar a cabo las correcciones de estilo de los mismos.

"Estas proposiciones, después de más de un año de negociaciones y conferencias, han sorprendido dolorosamente a la Institució, dado que son totalmente contrarias a lo convenido oficial y particularmente con el Institut, y que esencialmente fue lo siguiente: a) Depósito de los libros de la Institució en la Biblioteca de Catalunya; b) Edición a expensas del Institut de un volumen anual de 250 a 300 páginas con los correspondientes grabados, de trabajos de la Institució, teniendo ésta la libertad de elegir imprenta y grabador dentro de los precios corrientes, y encargándose totalmente de todo lo referente a la parte gráfica y científica por medio de los socios Srs. Josep Maluquer e Ignasi de Segarra (propuestos por la Institució y aceptados por el Institut) previo dictamen del Sr. Bofill i Pichot en cuanto a la parte científica; c) El Institut designaría a un experto para corregir el estilo sobre las primeras pruebas de imprenta<sup>32</sup>.

"La Institució cumplió lo convenido, y el pasado mes de julio entregó un buen número de libros en depósito a la Biblioteca de Catalunya, y dicho mes entregó también al Sr. Bofill los originales correspondientes a 1915, que devolvió dicho Señor con su aprobación, pero la Institució ha visto con decepción que por parte del Institut no ha habido nunca la unidad de criterio indispensable, una falta de unidad que se ha traducido en dudas, trámites y dilaciones que la Institució ya no puede tolerar más, por su seriedad y la del propio honorable Institut.

"Por ello ha resuelto por unanimidad rogarle al Institut que tenga a bien comunicar por escrito a la Institució cuál es su último criterio, dado que en el caso de que sea el manifestado por el Sr. d'Ors en su última entrevista y ahora no se acepten íntegramente las bases transcritas que fueron aprobadas con anterioridad por éste, la Institució proseguirá por su cuenta la impresión del volumen que tiene empezada de la forma convenida y con gran dolor, dará por rotas definitivamente las negociaciones de colaboración científica con el Institut de Ciències.

"Lo que por acuerdo del Consejo Directivo, tenemos el honor de comunicarle en espera de su grata respuesta. Dios guarde a V. S. muchos años. Barcelona, 2 de abril de 1916. El Presidente. Firmado: Joaquim M. de Barnola S. J.\* El Secretario. Firmado: Joaquim Maluquer."<sup>33</sup>

<sup>30</sup> No hay que perder de vista, para comprender la extrema fluidez de estas negociaciones, la excelente relación personal de Josep Maluquer i Nicolau y el presidente del IEC, Josep Puig i Cadafalch. Precisamente, en aquellos años, uno y otro eran socios en la empresa Ballarín i Companyia, entonces la más importante de Catalunya en el ramo de la ferretería para obras, e incluso compartirían viajes por la Alemania en guerra, aparentemente por motivos de negocios relacionados con esta empresa. (Camarasa, 1995, p. 1224).

<sup>31</sup> Finalmente acordaron que se depositarían en la Biblioteca de Catalunya aquellos libros de la Institució que en ella faltasen, y que éstos llevarían un sello de la Institució. (Actes ICHN, 1914-1922, p. 22v).

<sup>32</sup> Subrayado en el original.

Y para que no quedase duda alguna sobre la determinación de la decisión, se acordó dar inmediatas instrucciones a la imprenta Altés para la impresión del volumen de Trabajos, que había de quedar lista como muy tarde el 10 de mayo.

Para satisfacción de la Institució, la Secció de Ciències, en su sesión del 19 de abril de 1916, acordó otorgar un voto de confianza a Bofill i Pichot "para fijar de acuerdo con los representantes de la Institució Catalana d'Història Natural las bases definitivas (para la edición del volumen de Treballs)"<sup>34</sup>, es decir, le designaba como único interlocutor por parte del Institut "para que juntamente con los Srs. D. Josep Maluquer y D. Ignasi de Sagarra constituya un Consejo de Redacción que se ocupe de la formación de los anuarios de trabajos de la Institució Catalana d'Història Natural", según consta en el acta de la reunión del consejo directivo de la Institució del 7 de mayo<sup>35</sup>.

A partir de este punto todo fue sobre ruedas: el 21 de junio se tomó un último acuerdo relativo a la cubierta y en la sesión ordinaria del primero de octubre Barnola ya pudo dar cuenta de algunas primeras reacciones en relación con la publicación del primer volumen de Treballs.

Encarrilado ya el tema de las publicaciones conjuntas y mientras proseguía el difícil debate interno de la reforma de los estatutos, apareció un nuevo tema en la relación entre la Institució y el Institut: el del local.

Aunque de alquiler, la Institució disponía de un local bastante adecuado a sus necesidades. Ya hemos visto que a mediados de 1914 se empezaba a encontrarlo insuficiente y se había hablado de buscar terrenos para construir uno nuevo, pero esta opción era inviable sin ayudas sustanciales por parte de las instituciones públicas, y a mediados de 1916 ya había quedado claro que éstas no llegarían, ya que el Ayuntamiento estaba comprometido con el nuevo impulso que pretendía dar a los museos e instalaciones de la Junta de Ciències Naturals, y la Diputació con el que pretendía dar al Institut d'Estudis Catalans.

Por lo tanto, ya desde el documento de mayo de 1915 ya mencionado se empezó a hablar de la posibilidad de que la Institució pudiese acomodarse en los locales del Institut en el Palacio de la Generalitat. En la misma reunión del consejo directivo del 7 de mayo de 1916 en que éste se congratulaba de la respuesta obtenida del Institut en relación con el primer volumen de los Trabajos, se acordaba también que la Institució iría con gusto a ocupar un local en la sede del IEC, siempre que éste fuese suficiente para tener la mesa con las revistas corrientes y los libros necesarios para el estudio del museo y demás consultas, aunque estos libros estarían catalogados en la Biblioteca de Catalunya y a disposición de los lectores de ésta.

Pero a partir del otoño siguiente empezó a plantearse la posibilidad de depositar el museo entero de la Institució en las instalaciones de la Junta de Ciències Naturals. De momento tal posibilidad no obtuvo suficiente consenso, a excepción de lo concerniente al herbario que "como cosa transitoria" queda bajo la responsabilidad de Pius Font i Quer en el Museu de Ciències Naturals, según acuerdo del 11 de octubre de 1916.

### **La renovación de la Junta de Ciències Naturals de 1916 y la integración de las colecciones de la ICHN**

La renovación del consistorio barcelonés de noviembre de 1915, que volvió a otorgar la hegemonía municipal a la Lliga Regionalista, abrió el camino para una renovación a fondo de la Junta y de sus servicios. Según Gall, los hombres clave para romper los viejos moldes de la Junta, aún anclados en concepciones decimonónicas (derivadas en definitiva del trabajo de la Junta Tècnica de 1893), fueron los concejales Santiago Andreu i Barber y Jaume Bofill i Mates y, como vocal técnico, Josep Maluquer i Nicolau.

Debemos resaltar que la renovación de los concejales que formaban parte de la Junta de Ciències Naturals en representación del Ayuntamiento fue total, incluyendo incluso a los hombres de la Lliga Regionalista que habían figurado en ella hasta entonces (entre los que se encontraba aún Puig i Alfonso, uno de los promotores, en 1906, de la creación de la Junta).

Igualmente fueron renovados los dos técnicos de libre designación por el consistorio (Joan Cadevall e Ignasi de Sagarra, nombrados tan sólo dos años antes) que pasaron a ser el ya mencionado Josep Maluquer i Nicolau y el médico Antoni González Prats, que ya había sido miembro de la Junta (1906–1909) como concejal republicano.

<sup>33</sup> Actes ICHN 1914–1922, p. 43r–44r.

<sup>34</sup> Archivo del Institut d'Estudis Catalans. Actes de la Secció de Ciències. Sesión del 19 de abril de 1916.

<sup>35</sup> Actes ICHN 1914–1922, p. 48v.

En cambio no se renovó el resto de vocales técnicos (ni siquiera se cubrió la baja dejada por la muerte de Llorenç Tomàs el 30 de enero de 1916, unos días antes de constituirse formalmente la nueva Junta). Esto, que era inevitable en el caso de los dos catedráticos miembros natos de la Junta (Arturo Caballero, de la Universidad, y Manuel Cazorro, del Instituto de Segunda Enseñanza) no lo era en el caso de los otros cuatro (Barnola, Calleja, Fonseré y Tomàs), reducidos finalmente a tres por la muerte de Tomàs.

Nuevamente, con esta renovación, la ICHN ganaba protagonismo en el seno de la Junta de Ciències Naturals, ya que en ésta figuraban el presidente (Barnola), el vicepresidente (Josep Maluquer) y el bibliotecario (Llorenç Tomàs<sup>36</sup>) de la Institució, y que Josep Maluquer fue elegido secretario ejecutivo de ésta.

El once de febrero de 1916 tomó posesión la nueva Junta de Ciències Naturals de Barcelona y se procedió a elegir su mesa. Fue elegido presidente el teniente de alcalde Santiago Andreu i Barber, vicepresidente Carlos Calleja, secretario, con carácter ejecutivo, Josep Maluquer, y tesorero Arturo Caballero. Se designó como vocales adjuntos a los directores del Museo, Artur Bofill i Poch, y del Parque Zoológico, Francesc d'A. Darder. Finalmente se acordó un ritmo de reuniones inusualmente activo para una Junta con tan escasas atribuciones como era aquella: dos reuniones mensuales. Aquel mismo mes de febrero la Junta ya nombró agregados al Museo a Joan Baptista d'Aguiar-Amat, Felip Ferrer i Vert, Pius Font i Quer e Ignasi de Sagarra, y en octubre a Ascensi Codina, Joaquim y Salvador Maluquer, y Francesc Pardillo. Todos ellos, a excepción de Pardillo, que procedía de la Universidad, eran socios destacados de la Institució, la mayoría fundadores.

Josep Maluquer, que conocía a fondo y admiraba la organización universitaria y científica alemana, sin duda tomó a ésta como modelo, en la medida de lo posible, de la nueva orientación de la Junta de Ciències Naturals, alejándose de la estructura de tipo centralizado, de tradición francesa, que la Ley Moyano de 1857 había impuesto en la Universidad del estado español y, por consiguiente, a la investigación científica. Por otra parte, hombre de espíritu activo y emprendedor y de gran capacidad de trabajo —un auténtico ejecutivo— consiguió transformar radicalmente en menos de dos años la Junta de Ciències Naturals.

Sin duda demasiado radicalmente para el gusto de algunos de los miembros de la Junta, por el modo en que un encontronazo mal aclarado con Arturo Caballero lo hizo caer en desgracia en verano de 1917 y, a partir del curso 1917–1918, el cargo de secretario de la Junta perdió su carácter ejecutivo y pasó a una situación puramente administrativa.

Sin embargo, antes había podido ver inaugurar en el antiguo restaurante de la Exposición de 1888 (este mismo edificio donde nos hallamos ahora) las instalaciones del Museo de Ciencias Naturales (que son las que duraron hasta la renovación de los años noventa del Museo de Zoología). También había obtenido la incorporación de la Diputación de Barcelona a la Junta de Ciències Naturals, que dejó así de ser exclusivamente municipal, con la consecuente ganancia de autonomía y, hasta cierto punto, de presupuesto, y había podido nombrar, previo concurso (29 de diciembre de 1916), toda una serie de colaboradores técnicos: Maximino San Miguel de la Cámara para geología, Francisco Pardillo para mineralogía, Joan Baptista d'Aguiar-Amat para zoología y Pius Font i Quer para botánica.

No es extraño pues que con la toma de posesión del nuevo consejo directivo de la Institució, el 7 de enero de 1917, seis de los nueve miembros de ésta estuvieran relacionados de una u otra forma con la Junta de Ciències Naturals, y se tomase la recta final para incorporar las colecciones de la Institució al nuevo Museo de Catalunya. El nuevo presidente, Ignasi de Sagarra, que también era agregado de zoología de la Junta, puso a sus consocios como ejemplo el impulso que había tenido la Junta Municipal de Ciències Naturals para introducir en sus servicios reformas de importancia, entre ellas “la creación de un Museo de Ciencias Naturales de Catalunya (que) parece que fue pronto una bella realidad”<sup>37</sup>.

Efectivamente lo sería, en parte gracias a la generosidad de la Institució. A las plantas que ya habían tomado el camino del Museo de Ciencias Naturales el mes de octubre les seguirían en marzo los insectos. Finalmente, el 18 de abril de 1917, se reunió el consejo directivo de la Institució en el Departamento de Entomología del Museo de Catalunya para acordar depositar en éste las colecciones del museo de la Institució. Ésta, según el presidente Ignasi de Sagarra, no podía ya mantener en buen estado únicamente con sus recursos las crecientes colecciones en su propio museo y, tal como había depositado gran parte de su biblioteca en la de Cataluña, hubo de depositar en el Museo de Catalunya los fondos del suyo. Incluso así la Institució, consciente del esfuerzo social realizado para formar y mantener aquellas colecciones, no renunció a su propiedad y así lo explicó en su escrito al presidente de la Junta de Ciències Naturals:

<sup>36</sup> Aunque Tomàs no llegó a tomar posesión de su cargo al morir durante los primeros días de enero de 1916.

<sup>37</sup> Actes ICHN 1914–1922, p. 67r.

*“Habiendo acordado la Junta Directiva de la Institució Catalana d’Història Natural, en sesión del 18 de abril, el depósito de sus colecciones en el Museo de Catalunya, tenemos el honor de dirigirnos a usted para que en caso de aceptar esta oferta, se sirva disponer, de acuerdo con la Dirección del Museo, el lugar donde se deban instalar las mencionadas colecciones.”*

*“Es voluntad de la Institució que vayan a cargo del Museo la conservación y ordenación de los ejemplares depositados, que podrá retirar, previa comunicación con treinta días de anticipación a la Junta de Ciències Naturals, siempre que así fuera acordado. La Institució Catalana d’Història Natural llevará un inventario detallado de las colecciones depositadas, firmado por el director del Museo, reservándose el derecho de hacer las comprobaciones y revisiones necesarias de acuerdo con dicha Dirección. Para el estudio y consulta de los ejemplares de las colecciones de la Institució se seguirá el reglamento del Museo”.*

*Es conveniente aclarar, sin embargo, que aunque ya en el mes de julio de 1915 se había hecho un primer depósito de libros y revistas a la Biblioteca de Catalunya, que el herbario había sido depositado en el Museo de Ciencias Naturales en el otoño de 1916, y que el consejo directivo de la Institució había acordado, como acabamos de decir, depositar en él la totalidad de sus colecciones durante la primavera de 1917, lo cierto es que hasta el traslado efectivo de la ICHN a los nuevos locales del Palacio de la Generalitat, el tema de la biblioteca y las colecciones no había sido prioritario para los sucesivos consejos directivos y no se había llevado a término.*

*En cambio, cuando apenas se llevaba un mes en los nuevos locales, el consejo directivo acordó, el 11 de abril de 1918, hacer donación del material de laboratorio de la Institució al Consejo de Pedagogía de la Mancomunitat, y depositar las colecciones del museo en los locales que designase la Junta de Ciències Naturals para proceder a su inventariado antes de integrarlas en las colecciones de los museos de ésta, señal de que el acuerdo de un año atrás no se había llegado a ejecutar más que muy parcialmente (herbario y colección de insectos).*

*Mientras tanto, gracias a la generosidad de Josep M. Bofill i Pichot y al dinero que se esperaba obtener de la venta de una parte del mobiliario antiguo no utilizable para la Institució, se pudo preceder a amueblar dignamente el nuevo local con dieciocho sillas, una mesa central para la lectura de las revistas y para las reuniones científicas, una gran mesa de trabajo de las llamadas de ministro, y un armario librería, además de las estanterías de la biblioteca que se habían llevado desde la antigua sede social. El mobiliario sobrante fue finalmente adquirido por la Real Academia de Ciencias y Artes y por el Centre Excursionista de Catalunya.*

*Sin embargo, el tema de la biblioteca y las colecciones aún había de colear durante una buena temporada. Así, en el consejo general de miembros del 29 de diciembre de 1918 aún se acordó que el consejo directivo resolviera lo que creyera más conveniente en relación con la colección de insectos (colección que ya había sido depositada en el Museo de Ciencias Naturales el mes de marzo de 1917) y que en caso de hacer donación de ella al Museo de Ciencias Naturales se rogara que quedara indicada la procedencia de los ejemplares<sup>38</sup>. Y aún habría de transcurrir un año más para que en el consejo general del 27 de diciembre de 1919 se acordase “hacer entrega al Museo de Ciencias Naturales de las colecciones de la Institució, oficiándose en la Junta Autónoma y procurando coordinar los acuerdos ya tomados anteriormente”<sup>39</sup>. Unas colecciones que, según deja claro la Memoria informativa del año 1919, con fecha del 31 de diciembre e impresa en el fascículo de noviembre y diciembre de 1919 del Butlletí<sup>40</sup>, “desde el traslado, han quedado instaladas provisionalmente en un local especial del Museo de Catalunya”.*

*Con el fin de que os podáis hacer una idea aproximada de lo que representó para el Museo la incorporación de las colecciones del ICHN, os leeré un fragmento de un informe presentado a la Junta de Ciències Naturals el 25 de noviembre de 1921 por Pius Font i Quer, que había sucedido a Josep Maluquer i Nicolau como secretario técnico del Museo:*

*“Los ejemplares del Museo han aumentado en cerca de un ciento cincuenta por ciento en la Sección Entomológica desde la inauguración del Museo en 1917; los moluscos, con la entrada de las colecciones Bofill i Poch, Aguilar-Amat, Rosals y la Institució Catalana d’Història Natural han pasado de menos de veinte mil ejemplares a cerca de trescientos mil; la colección de rocas, de unas trescientas, a cuatro mil; las plantas, de mil pliegos, a setenta mil, etc.; y todas las Secciones en unas proporciones similares”.*

*Por otra parte, en las fechas en que Font i Quer presentó el mencionado informe, ya la Mancomunitat había ocupado (1920) el lugar de la Diputación en la Junta de Ciències Naturals, la cual dejaba así de ser una institución puramente barcelonesa para convertirse en catalana.*

<sup>38</sup> Actes ICHN 1914–1922, p. 94r–94v.

<sup>39</sup> Actes ICHN 1914–1922, p. 96v.

<sup>40</sup> Butl. ICHN, 19(8–9), 149.

En el volumen L'obra realitzada (*La obra realizada*) publicado por la Mancomunitat de Catalunya en 1923, se subraya también que lo realizado por la Junta de Ciències Naturals en un quinquenio (1917–1921) es cinco veces más que lo que se realizó durante los treinta y cuatro años anteriores; exageración explicable por el carácter de la publicación, que contabilizaba todo el tiempo transcurrido desde la creación del Museu Martorell (1878), pero que omitía que éste —y todos los edificios que ocupó la Junta— no habían sido construidos en el mencionado quinquenio, sino que eran restos de la exposición de 1888 o, en el caso del propio Museu Martorell, incluso más antiguos, y que, en cambio, en lo que concierne a las colecciones y a la documentación reunidas, todavía se queda corto al valorarlas sólo desde el punto de vista cuantitativo, cuando el material reunido durante los últimos años era aún mucho más valioso desde el punto de vista cualitativo. Además, en lo que concierne a la documentación, Josep Maluquer, aprovechando la espectacular devaluación de la moneda alemana después de la Primera Guerra Mundial, había podido adquirir en aquel país, por muy poco dinero, libros y series de publicaciones periódicas de un gran valor desde el punto de vista científico, imposibles de encontrar en el mercado en condiciones ordinarias.

He aquí la moraleja de esta historia. La sociedad civil hace las colecciones, el museo las acoge y las conserva, y el político corta la cinta y se pone las medallas. Muchas gracias por su atención.

## **Josep M. Camarasa**

Societat Catalana d'Història de la Ciència i la Tècnica.  
Institut d'Estudis Catalans

### **Bibliografía**

Arqués, J., 1985. *Cinc estudis històrics sobre la Universitat de Barcelona (1875–1895)*. Columna. Barcelona. 239 pág.

Bowler, P. J., 1983. *The eclipse of darwinism*. The Johns Hopkins University Press. Baltimore. [versió castellana (1985): *El eclipse del darwinismo*. Labor. Barcelona. 286 pág.]

Bujosa i Homar, F. & Glick, T. H., 1995. "Odon de Buen y del Cos (Zuera, Aragón, 18NN– Mèxic, 1945). L'oceanografia". A: *Ciència i tècnica als Països Catalans: una aproximació biogràfica als darrers 150 anys: 761–791* (Camarasa, J. M. & Roca, A., directores). Fundació Catalana per a la Recerca. Barcelona.

Camarasa, J. M., 1995. "Josep Maluquer i Nicolau (Barcelona 1883–1960). La gestió empresarial en la ciència, la gestió científica de l'empresa". A: *Ciència i tècnica als Països Catalans: una aproximació biogràfica als darrers 150 anys: 1209–1243* (Camarasa, J. M. & Roca, A., directores). Fundació Catalana per a la Recerca. Barcelona.

Camarasa, J. M., 2000. *Cent anys de passió per la natura. Una història de la Institució Catalana d'Història Natural (1899–1999)*. Institució Catalana d'Història Natural, Barcelona, 183 pág.

Font i Quer, P., 1934. "Necrologia de Joan Cadevall i Diars", *Mem. R. Acad. Cienc. y Artes Barcelona*, 33 (18): 372.

Huxley, J. S., 1942. *Evolution: The modern synthesis*. Allen & Unwin. Londres.

Marfany, J.–Ll., 1995. *La cultura del catalanisme*. Empúries, Barcelona. 402 pág.

Margalef, R., 1981. "Reflexions sobre la recerca a la Universitat". *Ciència*, 2: 120–127. Barcelona.

Pi i Suñer, A., 1911. "De la morfologia". Dins *Almanac dels Noucentistes* (1911) mes de Febrer.

Sheets–Pyenson, S., 1988. *Cathedrals of Science. The Development of Colonial Natural History Museums during the Late Nineteenth Century*. McGill–Queen's University Press. Kingston & Montreal. 144 pág.